



última palabra

escribe Marta Blanco



Teresa Wilms Montt

La primera que debíamos preguntarnos al hablar de Teresa Wilms, de quien tanto se ha dicho, a quien han exonerado y sacralizado en el mundo del conchillo, donde la poesía y el postguerra mudan

racionalmente con polvorosa celeridad, es si ella fue como la cuentan, la juzgan o la mitifican.

Nació en el siglo XIX. Certo que a finales, pero los números, los siglos, poco dicen. Los seres humanos no son hechos de matemática. Fue al través los límites inventaron simulacros para explicarse el mundo. Las matemáticas y sus derivados son uno de ellos. En estos siglos de voluntad científica no caben las personas. Peristena significa náusea en griego. Somos máscaras de algo más complejo. Un ser humano es una persona, pero siempre es más, mucho más. Y ese más es íntimo, oculto, variable, volátil. La mente humana es amplia y secreta aún para quien la cura.

Teresa Wilms era una mitificación hermosa que ella la hizo ser otra, alienar a quien ni ella entendía. La belleza no basta para hacerse de una cabeza. Lo dijo Vicente Huidobro: "Hay que anublar la cabeza". Vicente, antropoeta y mago, a quien le creía y admiraba, quien la salvó del encastillamiento en las montañas de la Prediosísima Sagre y la llevó a Buenos Aires.

Pero los conventos también servían de prisión. Ahí encierran a Teresa, casada y madre de dos hijos pequeños, intentan masculinarla, la castigan. La mujer hasta mediados del siglo XX era un menor de por vida. No podía administrar sus bienes, no tenía potestad sobre sus hijos, ni tenía derecho ni opinión. Era una especie de bien mueble del padre, esposo, hermanos, tíos, tataros. Jamás dispuso de sí misma.

Teresa Wilms era diferente. Rebelde y curiosa como un gato. Hermosa y soñadora, se casa muy joven y es madre antes de ser persona. Pero lo que importaba no era qué le pasaba. Lo que llevó a la familia a encastillarse no fue ella sino ellos, por el buen nombre familiar, por el comportamiento social de una burguesía estricta, religiosa y burocrática. Aníbal Pinto, talentoso presidente de Chile, decía que este era "a country of bigony".

Si pensamos lo que hemos hecho en doscientos años de independencia no es, precisamente, haber creado una sociedad ajena a las limitaciones de la costumbre, esa torpeza difícil de asimilar. Contra el fanatismo, la certeza de ser dueño de la razón, de concebir el mundo de una sola y estricte manera: la propia. Chile ha hecho muy poco. La tolerancia no se mira bien acá. Nos disgustan aquellos que no ven las cosas como nosotros. Este país en blanco y negro padece de intolerancia; por eso es cruel.

Pero en Chile la razón de los razonables nunca ha sido muy razonable. Apatetados y discolos nos entusiasmanamos con la indolencia y no divertimos hasta que nos agarran en su locura y nos hacen pobre. No

hay más que ver a la juventud, los tonos culturales que coexisten, los choques, las muertes por estupidez e irresponsabilidad de años ebrios, la droga haciendo estragos, los insultos a casas, que ya son habituales. Frente a estos desastres, el país se limita a mantener una constancia muy precisa sobre los excesos sin hacerlos un pardo. No se atreve no más.

Pero volvamos a Teresa Wilms, que nació en Viña del Mar y formó parte de esa atmósfera de post guerra europea. Los locos años 20. Teresa Wilms hizo de ellos lo que hicieron muchas de nuestras abuelas: rasetas de cristal, poco cortado a la garza, vestidos arriba de la rodilla, el casino se inaugura en Viña del Mar y las mujeres se tiran hasta una tumba para adelgazar, fuman con largas boquillas de marfil o carey, de diamo. Bailan charleston y tango ambulantes, se pintan los uñas color uva tinta, nace la femme fatale.

Es posible que Teresa Wilms sufriera de alguna patología depresiva. De eso, por qué no. Se sabe que es enfermedad que exagera la sensibilidad, se dicen que eran "hiperestésicos".

Franco años intensos: muere un mundo de vida, el modernismo arruina con el arte y lo conchilla. El mundo vivió a caballo entre el modernismo y la locura de una guerra mundial que costó veinte millones de muertos en Europa. Aquí la reacción fue impostada. O sea, importada. Algunos llamaban a las tendencias poéticas "vanguardismo", por Vargas Vila, que podía fuera de sí a los críticos con su modernidad forzada y forzada.

Teresa Wilms vivió arrancando de la vida. Urgida por las pulsiones de eros y thanatos: la vida y la muerte. Fue una mujer romántica, seductora, bella, libre como un jilguero, sufrió de amores imposibles, de versos imposibles, de soledad lo posible. Todo le interesaba. Un poco, al menos. El amor por todo es el interés por nada. La curiosidad no es una profesión, es un devorismo.

Sufrió, sin duda. Pero buscó el sufrimiento. Hay muchos que solo en el martirio encuentran una

forma de plenitud. No era una gran poeta. Escribió desde la pluma álgida de la adolescencia, que no abandonó nunca. Era una jovenzuela llena de gracia, arrevida, dispuesta a divertirse y reír y beber y fumar para matar el sufrimiento. Hay muchos que llevan la carga de su sensibilidad como un escudo, lo muestran y evalúan tal como hoy se evalúa el mal llamado erotismo.

Pobre Teresa Wilms. Joven, bella, eufórica, inestable, vivió buscando el erotismo como quien busca una stimula de los misioneros a los anarquistas a los clubes de señoras a la escritura y los escritores, los bares, el movimiento, el amor a la Remy o Shirley, la soledad, la huida. Es nuestro Werther mujer. No supo a tiempo que había que torcerle el cuello al caso.

Murió en París al tomarse una dosis doble de Veronal. Tenía veintiocho años. La muerte no la persiguió. Fue ella quien persiguió a la muerte.

Esotera

"Sufrió, sin duda. Pero buscó el sufrimiento."

"Hay muchos que solo en el martirio encuentran una forma de plenitud. No era una gran poeta."



Teresa Wilms Montt [artículo]Marta Blanco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Blanco, Marta, 1938-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2009

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Teresa Wilms Montt [artículo]Marta Blanco.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile